

¡Vamos a Rockear Esto!

Linus Dolder

Suiza

Linus Dolder ha sido un ambientalista desde una edad temprana. Todo comenzó con una carta que llegó a su casa un día: no era para él. En realidad, estaba dirigida a su madre, pero Linus la vio primero. Esto fue antes de que supiera leer, pero su interés fue despertado por la imagen del sobre: era de una tortuga muerta, enredada en una red de pesca.

Linus le pidió a su hermano mayor que abriera la carta y se la leyera en voz alta. Lo que escuchó lo sorprendió: era un informe sobre cómo las grandes industrias estaban emitiendo químicos y desechos tóxicos, y usando el planeta como basurero. “Realmente quería hacer algo al respecto”, dice Linus. “Quería saber por qué estas empresas estaban haciendo algo tan destructivo; algo que causaría tanto daño”.

Ahora de 17 años, ese sentimiento de indignación dice, ha permanecido con él hasta el día de hoy.

Linus entró en acción. Se reunió con un par de amigos y comenzó a hornear. Su idea era simple: hornearían deliciosas galletas, las venderían y donarían sus ganancias a organizaciones ambientales, para proyectos que luchan contra el cambio climático. A veces, Linus también tocaba el acordeón. Sus padres lo apoyaron, no solo permitiéndole hacerse cargo de la cocina para sus proyectos de repostería, sino también desafiándolo en sus convicciones.

"Son comprensivos, a menudo dicen, es genial lo que estás haciendo", dice. "Pero también me interrogan y me ayudan a reflexionar sobre lo que estoy haciendo". Los animados debates sobre muchas comidas familiares ayudaron a Linus a fortalecer su capacidad para justificar las posiciones que toma. Hablarían sobre activismo y desobediencia civil o discutirían las raíces de la crisis climática en nuestro sistema económico. Una vez, Linus quiso discutir la política exterior de Obama a las 7 de la mañana, antes de que su madre tomara su café. “Ella estaba abrumada, aunque normalmente es una madrugadora”, dice. "Creo que estas discusiones fueron una buena formación para el activismo”.

Un día, Linus comenzó a darse cuenta de cómo el entorno en su propio patio trasero estaba cambiando rápidamente. Desde que era pequeño, le encantaba mirar por la ventana de su dormitorio los picos nevados de las montañas de Berna, que se elevaban majestuosamente sobre el agua azul clara del lago Thun, una capa de nieve y hielo que cubría las cimas de las montañas. Pero comenzó a notar un cambio en el pintoresco paisaje. Pudo ver que la nieve y el hielo, que le habían parecido tan eternos e inamovibles durante toda su vida, estaban comenzando a desaparecer lentamente.

Linus conoce bien estas montañas: es un buen esquiador y, a menudo, camina por las montañas con su familia. Atesora un recuerdo de la caminata de una familia al glaciar Aletsch, el glaciar más grande de los Alpes, cerca de su casa. Sus padres le habían tomado una foto a él y a su hermano allí, con el imponente glaciar al fondo, cuando eran niños pequeños. Diez años después,

les tomaron otra foto, de pie en el mismo lugar. Esta foto le demostraría a Linus que la crisis climática había llegado a su puerta. Algo había cambiado.

“Ya no había glaciares de fondo”, dice con tristeza. “Simplemente se había ido”.

Una vez que se dio cuenta de que los nevados en las cumbres de las montañas de Berna realmente estaban desapareciendo lentamente, hornear solo ya no parecía una respuesta suficiente. Entonces, en diciembre del 2018, justo antes de las vacaciones de Navidad, Linus se reunió una vez más con un par de sus amigos: y esta vez decidieron que convocarían una huelga climática en Thun.

Era un miércoles por la noche cuando Linus preguntó en su escuela quién se uniría a una huelga climática al día siguiente. Sesenta personas dijeron que se unirían. Pero eso no fue suficiente para Linus y sus amigos, querían tener un evento aún más grande. Así que imprimieron volantes, enviaron un comunicado de prensa al periódico local, pidieron a todos que se lo dijeran a sus amigos y familiares, y que los ayudaran a difundir el mensaje en sus clubes deportivos y grupos de música.

Para el próximo evento, acudieron 800 personas.

"Todos nos sentimos tan empoderados, porque simplemente pusimos un montón de esfuerzo", dice Linus. “Conseguimos que los jóvenes salieran a las calles por toda Suiza. Conseguimos que alzarán la voz. ¡Se sintió tan bien!”

Aunque Linus inició las huelgas climáticas en su ciudad natal, siente que se necesita hacer mucho más. Como movimiento juvenil, él y otros han logrado correr la voz y difundir su mensaje: *¡Acción climática ahora!* “Ese debería haber sido el punto en el que el gobierno toma medidas”, dice. “Pero siento que somos nosotros los que tenemos que hacerlo, porque somos los que nos quedamos a los que nos quedan las piezas si no pasa nada”.

Con sus 40.000 habitantes, la pequeña ciudad de Thun no es exactamente el epicentro más probable del activismo climático en el país. "Suiza tiene el segundo PIB per cápita más grande del mundo", dice Linus. “Para mí, eso significa que tiene una responsabilidad especial en la lucha contra el cambio climático. Es tan frustrante que parece que no les importa”. Agrega: “Ahora sabemos que esto puede ser diferente: las huelgas climáticas se han movido en línea debido al COVID-19. Esto ha llevado a los gobiernos de todo el mundo a tomar medidas sin precedentes”.

Para Linus, esto demuestra que, si los gobiernos quieren actuar, pueden hacerlo. Señala que los países industrializados, incluida Suiza, son los que más han contribuido a la situación en la que nos encontramos. Por lo tanto, son ellos quienes deberían liderar los esfuerzos para combatir el cambio climático. Pero por el momento, están incumpliendo incluso sus exiguos compromisos de ayudar a los países menos desarrollados con las pérdidas y daños causados por la crisis climática. En 2015, en la COP 21 en París, se comprometieron cien mil millones de dólares para apoyar a los países más vulnerables al cambio climático. Pero el dinero nunca ha llegado.

"Cien mil millones de dólares es en realidad el presupuesto que se gasta en armas nucleares cada año", dijo Linus. "Eso me está matando, la forma en que establecen prioridades".

Afortunadamente, Linus no está solo en su indignación. En un artículo para el diario alemán taz, Linus describió su experiencia participando en los eventos relacionados con las negociaciones de la COP 25 en Madrid en 2019. Allí, los huelguistas climáticos de todos los continentes se reunieron para compartir sus experiencias y perspectivas sobre la crisis climática. Se levantaron a las siete de la mañana para sesiones de trabajo sobre estrategia y comunicación, y se reunieron con activistas y políticos. Incluso se reunieron con Svenja Schulze, la ministra de Medio Ambiente de Alemania para defender su caso y exigir una acción urgente.

"Hacer campaña es interesante para mí", dice Linus. "Pensando en a qué grupos de la sociedad quieres dirigirte, cuál es el mensaje, cuáles son los puntos clave si queremos que acudan a las huelgas".

En marzo del 2020, Linus fue a Bruselas con representantes de Fridays for Future de toda Europa, para exigir una acción climática urgente de la Unión Europea. "Fue increíble ver a la gente en las calles por la justicia climática; lucharemos hasta que ganemos", dice. Dado que muchos de los eventos habían sido cancelados debido a la pandemia de COVID-19, los miembros del parlamento europeo vinieron a reunirse con estos jóvenes para discutir el acuerdo verde europeo. "Los objetivos de reducción de emisiones de carbono del Green Deal son demasiado bajos, el 55% para 2050 NO es suficiente", dice Linus. "Los gobiernos deben aumentar su ambición para los objetivos de 2030 si queremos mantener las temperaturas globales por debajo de 1,5 grados".

Por supuesto, las campañas y el activismo llevan tiempo. Es por eso por lo que la escuela secundaria de Linus acordó darle una licencia académica por un semestre. Ahora es un activista a tiempo completo y planea pasar parte de su tiempo en Francia para mejorar sus habilidades lingüísticas. Sabe que será un tiempo bien invertido. "Con buenas campañas y movimientos estratégicos inteligentes, en realidad podemos cambiar algunas cosas", dice. Y agrega: "No hay nada, por el momento, que me haga más feliz".

La dedicación de Linus al activismo significa que tiene menos tiempo para sus pasatiempos, como la fotografía, el baloncesto y el esquí. Pero sabe que es una carrera contrarreloj para salvar los picos nevados que ama. También sabe que no está solo en esta pelea. "A todos los increíbles activistas y pioneros que hay: vamos a sacudir esto", dice. "¡Seguiremos luchando hasta que ganemos!"

Y para todos los demás, agrega: "Ustedes sí tienen voz; y por supuesto quieren un futuro. ¡Así que usen el primero para proteger al segundo!"

*En los Andes y los Alpes he visto el deshielo de los glaciares.
En ambos polos de la Tierra, he visto mares abiertos donde el hielo una vez dominó el
horizonte.*

Ban Ki-Moon, Secretario General de las Naciones Unidas

Llamado a la acción: Hable alto. Encontrará personas que están dispuestas a apoyarlo en la lucha contra el cambio climático. www.fridaysforfuture.org. Puede seguir a Linus en Twitter: <https://twitter.com/linusdolder> y [@linusdolder](https://twitter.com/linusdolder)

Stone Soup Leadership Institute
www.stonesoupleadership.org
www.soup4youngworld.com